

4255

GEDEÓN

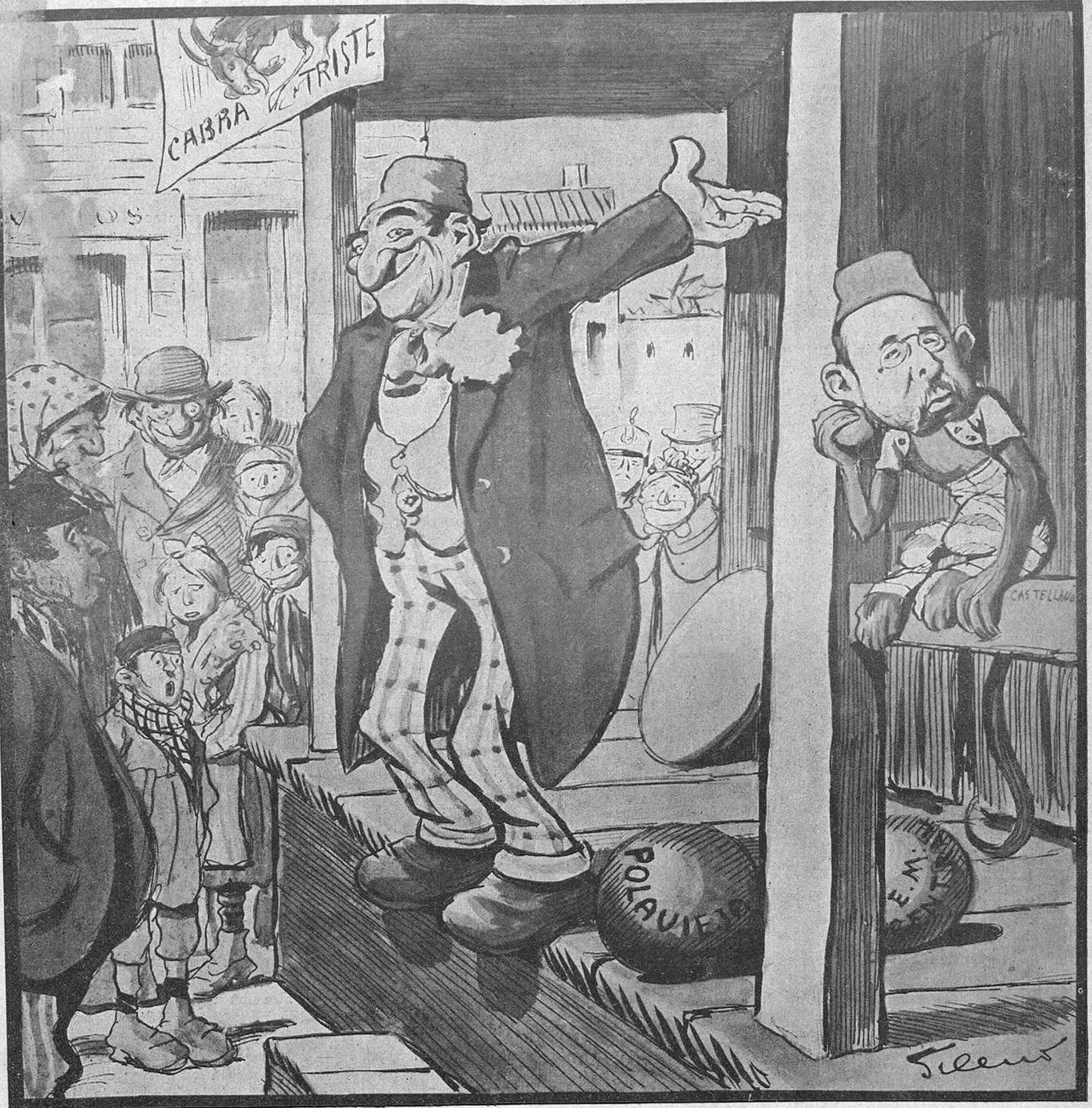
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA
10 céntimos NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

DIRECCIÓN: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—ADMINISTRACIÓN: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 1.º DE ENERO DE 1905

NUM. 475



LA BARRACA MINISTERIAL

GEDEÓN.—¡PASEN, PASEN, SEÑORES ¡ADELANTE! A VER AL HOMBRE GORDO QUE GOBIERNA, LEVANTANDO LA PESA DE NOVENTA LIBRAS! ¡PASEN PRONTO, PORQUE VAN A ESTAR MUY POCOS DÍAS!

DOMINGOS DE GEDEÓN



Gedeón, vengo á felicitarte por el año nuevo y á decirte de paso que no esperes hoy á D. Marcelo y su obispo auxiliar Ugartínez; los dos están entregados á sus prácticas religiosas, y por mucho que te empeñes, no le sacas ahora de las Carboneras.

—¡Toma! pues bien fácilmente consiguieron sacarles de ahí para que formasen Gobierno...

—D. Marcelo, que siempre ha estado muy bien con Dios, quiere estrechar aún más las relaciones con su Divina Majestad para que le ayude en el angustioso trance de las Cortes y le rebaje un poco el abdomen. Porque mira tú si es fatalidad: Azcárraga desea hacer un discurso presentando el Ministerio y no sabe con qué boca ha de hablar, porque la del estómago se le ha subido hasta casi detrás de la otra. De modo que corre el riesgo de empujar la voz hacia la de la cara, y que la voz se le vaya por la más posterior. Y entonces dirán los de la oposición que D. Marcelo no habla, sino que se derrumba. Este espantoso peligro le tiene muy desazonado, y todo es pedirle á Dios que le separe un poco las dos bocas. Ugartínez, por encargo suyo, prepara una novena á San Expedito con ese fin, y el gentil Vadillo le bala sus más dulces bees á Maura para que no se acuerde de Polavieja y les deje vivir aunque sea con vilipendio.

—Hombre, á propósito del general cristiano: ya se salió con la suya, ya es jefe del Estado Mayor central. ¿Y ahora qué? ¿Continúan siendo un disparate las reformas de Linares? Yo no me puedo explicar cómo juzgándolas tan desastrosas, quería autorizarlas con su cristiana personalidad desempeñando el altísimo cargo, clave de la nueva organización. Es como si creyera fracasada á la Compañía del ferrocarril vascoastellano, v. gr., y se empeñara en presidir su Consejo de Administración. Supongo yo que por los sueldos y emolumentos no será...

—¡Quita de ahí! ¿Había de hacer eso un general tan cristiano?

—Pues por eso digo que por cuestión de pesetas desahuciadas no será; así es que espero impaciente los actos del nuevo

jefe para deducir cuáles eran sus intenciones.

—¡Trabajo te mando! ¿Tú no sabes que la primera condición que le impone su nuevo cargo es rodear de un absoluto secreto todo lo que haga? D. Camilo obrará, pero obrará en secreto, y lo único que podrán saber los españoles, y eso con sus más y sus menos, es cuánto cobra por sus cosas secretas. ¡Lo mismo que si nos visitara un médico de San Juan de Dios!

—¡Pues nos hemos lucido con el general cristiano! Cristiano á la manera de los primeros fieles en el recinto secreto de las catacumbas. ¡Bonito sitio para instalar las oficinas del Estado Mayor central!

—En eso de los sitios no te fijes, Gedeón; cualquiera es bueno para las personalidades de este Gobierno y sus allegados. El bueno de D. Marcelo preside un Gabinete en estado de sitio, y no de sitio á lo Puerto-Arturo, sino á lo Santiago de Cuba. Linares se marchó de Guerra, pero sobre sus sucesores en los Consejos de la Corona dejó esta terrible frase: «Capitularéis». Y efectivamente, apenas se abran las Cortes, ¡ay de D. Marcelo!

—Quita allá, Calínez: ¡si se propone aprobar el Concordato!

—El Concordato; ¡qué disparate! ¿Con qué lo va á aprobar?

—Toma, con el vientre.

—Pero, hombre, si no pudo con Dato, ¿y va á poder con éste y dos sílabas más?

—Yo no aseguraré que pueda ó que no pueda realizar su propósito, pero tan cierto como Aguilar de Campóo no tiene pelo que no sea de otro tonto, es que Azcárraga intenta discutir en el Congreso el famoso convenio con Roma.

—Será en la primera sesión.

—¿Por qué en la primera?

—Porque, según Romero Robledo, este Gobierno no repite.

—Pues, vaya, no me parece á mí que se hallen tan gastados algunos de los ministros. Y si no, fijate en Castellano, que está creciendo todavía. En todos los Consejos de ministros le miden, y desde que la cartera de Hacienda se encargó de él, ha menguado veintidós milímetros. Por cierto que en el Consejo que en honor suyo celebraron el día de los Inocentes, dió un susto á todos sus compañeros de reunión. Se subió á una silla, cayó sobre Villar y desapareció por una de sus troneras. Ahí tienes un ministro de la Guerra hecho á la medida: tiene troneras hasta en el apellido. ¡La defensa nacional es un hecho, gracias al noble juego del Villar y Villate!

—Mucho me complace lo que me dices, sobre todo ahora que estamos abocados á sufrir las salpicaduras de lo de Marruecos. Bien sabes que ha venido á salpicarnos nada menos que Sidi-El-Mikra!

—Sí, y después vendrá Sidi-El-Miko.

—El marqués del Campo ¡oh! apenas supo que el importante personaje marroquí se proponía visitarnos, conferenció con Vadillo para que averiguase cé por bée, valiéndose de los gobernadores, donde estaban la pastora y el moro. Y con efecto, antes de que el Gobierno supiera palabra de su paradero, se presentó el moro en la Puerta del Sol. Bien es cierto que no había estado más que en Algeciras, Granada, Córdoba y el huerto del Francés.

—¡Caracoles, Calínez, eso me escama mucho! Figúrate por un momento que los marroquíes proclaman la guerra santa y se deciden á conquistarnos. Mientras Aguilar de Campóo y Vadillo indagan sus pasos, aparece en la cama de Azcárraga el Roguí, y somos perdidos. ¡Tanto como les gusta á los musulmanes la gente gorda!

—Estás en lo cierto, Gedeón; á mí también me desazona esa facilidad y ese secreto con que los moros se meten en España. Se cuelan casi como el general Polavieja en los altos puestos militares. Será preciso redoblar nuestra vigilancia. ¡Señor! ¿No nos hemos de ver libres jamás de mauritanos?

—¡Sí, pues ahora se van á apoderar de España!

—¿Qué dices? ¿Ha triunfado ya de nosotros Sidi-El-Mikra?

—No, hombre, es que Maura se queda con España.

—¡Vaya una noticia!

—Con España, periódico.

—¡Ah, ya!

—Y como su fundador, D. Manuel Troyano, no está conforme con esa desagradable novedad, abandona la dirección del diario.

—Es el sino de las criaturas. Cuando gobierna D. Antonio, hay que decir de España: «aquí fué Troya.» Cuando sale del Gobierno: «aquí fué Troyano.» ¡Hombre terriblemente funesto! ¿Y para qué

quiere un periodico Maura, si desprecia á la Prensa y no lee jamás los diarios?

—Pues ahí verás tú: puede que ahora comience á deletrear. Además, él es un hombre piadoso, y se servirá de *España* como de un responsorio para asistir á los funerales del partido conservador, que, según sus propias palabras, está encargado de hacer Azcárraga.

—¡Pobre D. Marcelo, qué sér más atareado! Siempre que le llaman, con la

mitra puesta. Unas veces bodas, otras funerales... Y él se cree que viene á goberarnos. Debían de decirle toda la verdad, y en vez de «forme usted Ministerio», «revístase usted»: es más lacónico y más cierto. En fin, ahora me explico por qué llevó á Vadillo á Gobernación: ¡para la música triste! ¡Buenos funerales va á tener el partido con D. Marcelo al frente! Su abdomen es un Escorial. Cárdenas dará la cara; Aguilar, el cráneo

vacio; D. César, las tibias cruzadas; Vadillo, los balidos; Ugarte llevará el aceite por si lo necesita con urgencia Azcárraga, y Castellano dirá ¡Amén!

—Pero ¿de qué se muere ese partido, cuyos funerales se celebran con tanta pompa?

—¡Vaya una pregunta, Calínez! ¡No lo estás viendo en la Presidencia del Consejo? ¡Muere como los caballos de la pica, con todo el vientre fuera!



CANCIONERO GEDEÓNICO

Lector: porque nadie dude que á lo cortés soy extraño, deja al comenzar el año que rendido te salude.

Sé que sin estos cumplidos nuestra amistad va en creciente, porque, afortunadamente, somos viejos conocidos;

pero resulta correcto, y es un deber que no eludo, mandarte con mi saludo nuevas pruebas de mi afecto.

Diez años por ti he vivido, y si aún á la calle salgo, no se debe á lo que valgo, sino á ti que me has servido;

pues gracias á tus favores vivo feliz y sin penas, y tengo mis carnes llenas y conservo mis colores.

¡Once años!... ¡Quién me diría que tuviese al cabo de ellos, si no todos mis cabellos, mi legendaria alegría!

Que en medio de la tristeza de nuestra vida corriente, conservarse alegremente causa un poco de extrañeza...

Yo así espero conservarme; río para no aburrirme, y sólo pienso en reírme para no desorientarme;

ya que á nuestras quejas sordo nos toma el Destino el pelo con un chiste, don Marceio, de los del género gordo...

Pasto á nuestro buen humor su figura nos ofrece... ¡Sigamos, si te parece, nuestras labores, lector!...



El martes por la mañana llegó en el tren á Madrid un moro muy reservado y muy moreno: El-Mokri.

Le acompañaban sus chicos, le acompañaba un francés, y en un coche descubierto fueron todos al hotel.

Aunque su viaje esperaba, yo dije en cuanto le vi:

«¡Qué olor de barraganía hame dado en la nariz!»

Mi escama era motivada, mi escama era natural...

Si anda revuelto Marruecos, ¿nos vendría á penetrar?

Y él se mostró impenetrable para curarse en salud, pues ni un solo periodista logró hacerle una interviú.

En cambio, lució bastante su enorme penetración nuestro ministro de Estado, nuestro Aguilar de Campóo.

Cansado estaba el morito por la corte de correr....

¡Todo Madrid lo sabía!

¡Todo Madrid... menos él!

Primer acto, primer triunfo de este nuevo Metternich...

¡Rindiéndole un homenaje, comprémosle un peluquín...!

¡Comprémosle en seguida por suscripción nacional, porque con estas heladas se nos puede malograr!

A fin de tranquilizarnos, en seguida declaró que era un socio inofensivo que viajaba por sport...

Pero aún ignoramos todos á qué ha venido y quién es...

¿Será el moro de los dátiles?

¿El de las babuchas?... ¿Quién?...

Sólo hay un dato elocuente de diplomacia especial...

¡El Mokri, como una flecha se fué al Hotel de la Paz!



Como el Gobierno tenía ciertos asuntos urgentes, celebró Consejo el día de los Santos Inocentes...

Tal es la nota oficiosa que la Prensa ha publicado, si bien redactada en prosa, muy mala, por de contado.

Sólo quien esté á su altura de candorosa inocencia, puede aceptar la figura retórica de la urgencia;

pues se sabe que el Consejo, para cumplir sus encargos, trató de un asunto viejo: la combinación de cargos...

¡Y es cosa bien divertida que hasta estos pobres varones tengan que empezar su vida con ciertas combinaciones!...

Hubo también sus disgustos, sus imprevistas sorpresas, sus correspondientes sustos y sus palabritas gruesas;

total, que en frases, en ceños, en cartitas y en favores, se portaron los pequeños como personas mayores...

¡Que estaban como los chicos que estrenan nuevos zapatos, y hasta hubo algunos—¡qué ricos!—también con sus candidatos!

Viendo tamaña osadía, sacó don Marcelo el sable, y mostró gran energía y un valor abdominable.

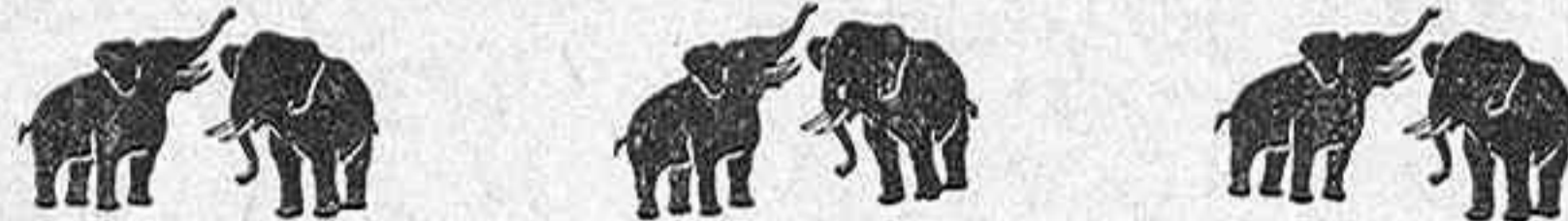
Y así encontró la manera de imponer su autoridad, mandando como si fuera presidente de verdad.

Todos quedaron iguales ante tan fuertes razones, sin los cargos principales de sus recomendaciones.

Ni aun Cárdenas, que es un bravo que en el pedir se propasa, logró hacer algo á Gustavo Ruiz (recomendado en casa).

Tal fué el Consejo del día consagrado á la inocencia, en que el Gobierno tenía tantas cuestiones de urgencia.

¡Bien que todos, nuevos, viejos, urgentes y poco urgentes, siempre serán sus Consejos de los Santos Inocentes!



¿AÑO NUEVO, VIDA NUEVA?

Aunque Gedeón sabe en este punto á qué atenerse, y es de los que creen que, por el contrario, á año nuevo vida antigua, ha querido, no obstante, como dicen algunos gacetilleros, *pulsar la opinión*, y he aquí las respuestas que bondadosamente le han enviado para satisfacer su curiosidad:

Yo pienso abrir las Cortes, arreglar una boda, y desoués, si me dejan, mete

la puntita del Concordato hasta donde pueda, que será muy poco. Si salgo bien del empeño, ya le he ofrecido á Vadillo prestarle mi Toisón para que se lo vean en Soria

AZCÁRRAGA

Para mí gracias á Dios, bien el año se presenta, pues según dice la gente, tenemos bodas en puerta.

ANTONIO GRILLO

¡Otro año más sin poder entrar en Valencia!

NOZALEDA

¿Con quiénes *colaboraremos* este año?
SHAKESPEARE, LOPE Y CALDERÓN.

Me da el corazón que para mí el año que empieza va á ser un nuevo latifundio.

CANALEJAS

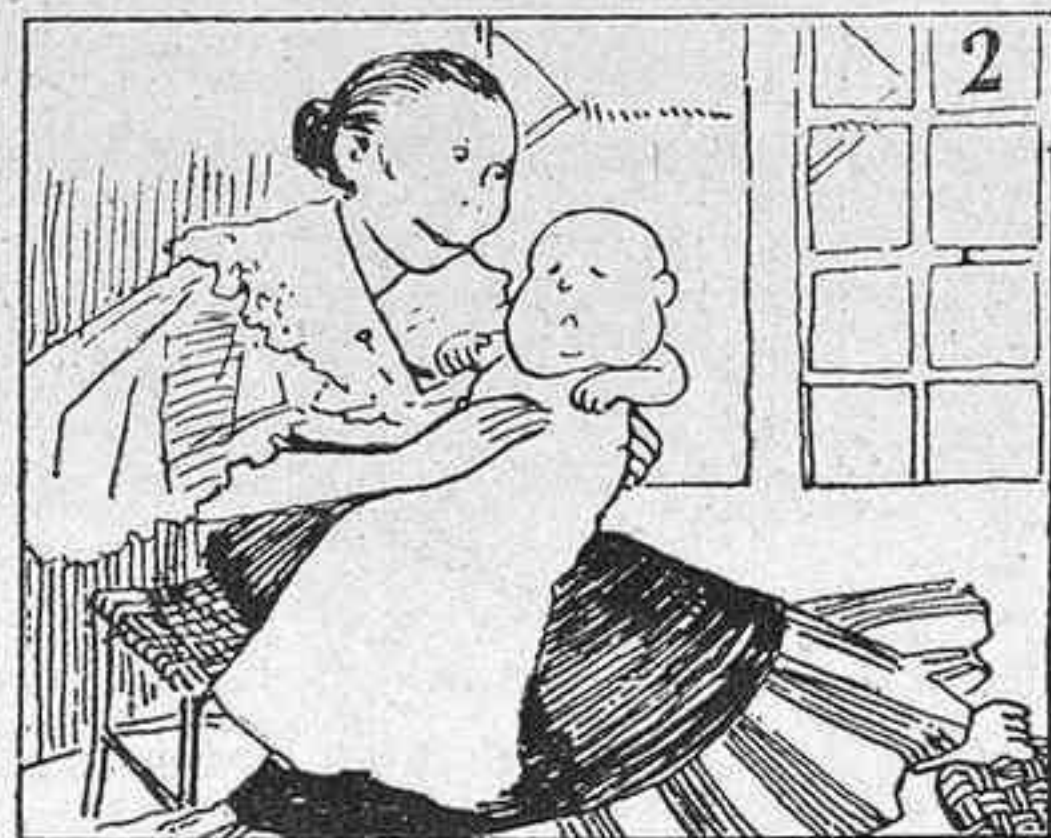
Un año más de la gloriosa capitulación de Santiago de Cuba.

LINARES

ALELUYAS DEL INCREIBLE PRESIDENTE D. MARCELO AZCÁRRAGA



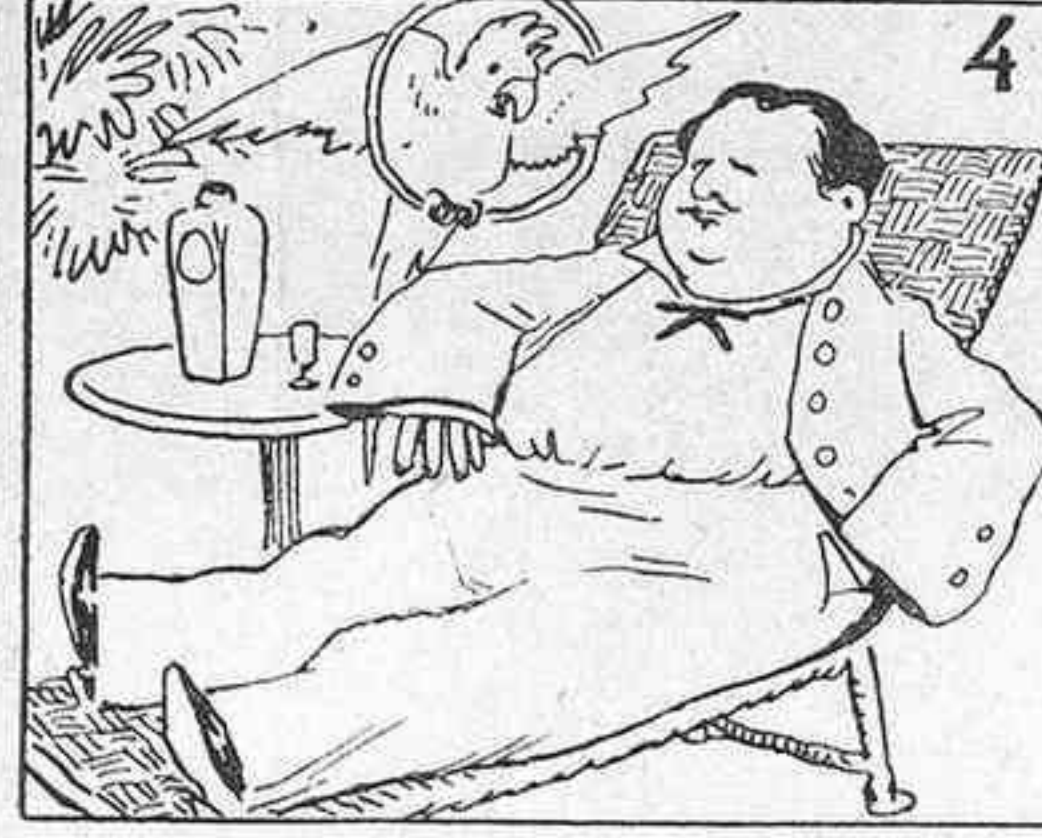
1 Esta es la historia en camelo del R. P. Don Marcelo.



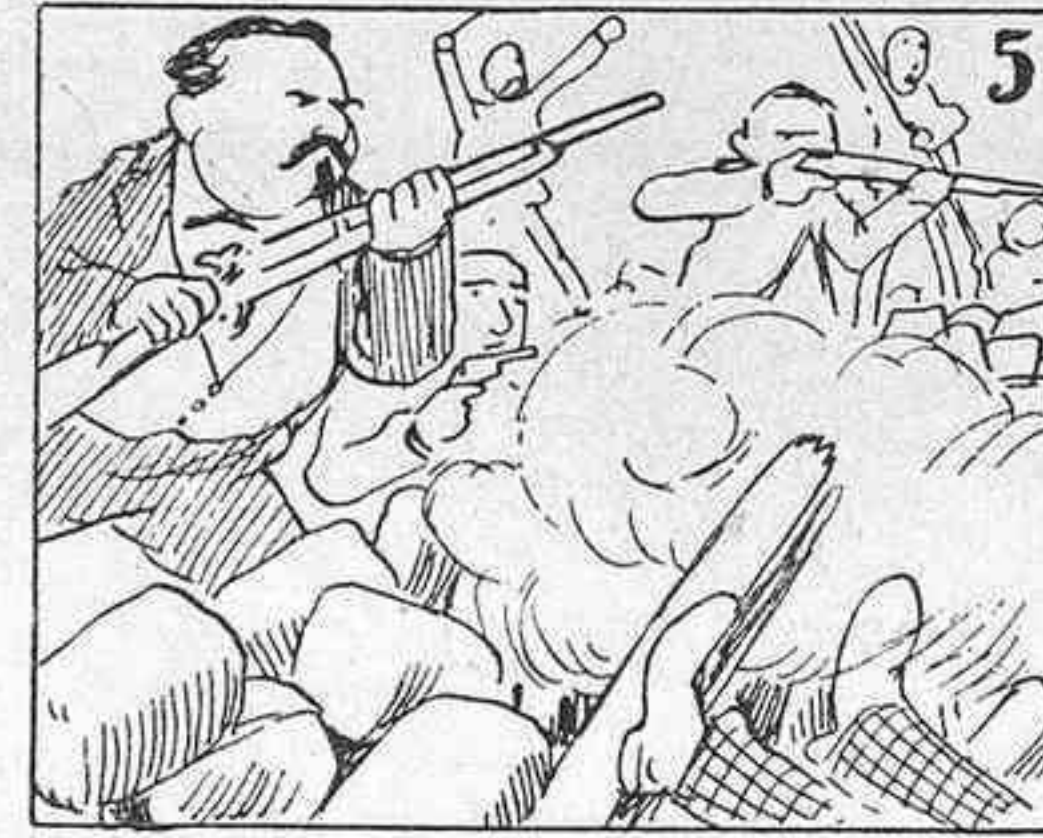
2 Nació, con la faz tranquila, en la ciudad de Manila.



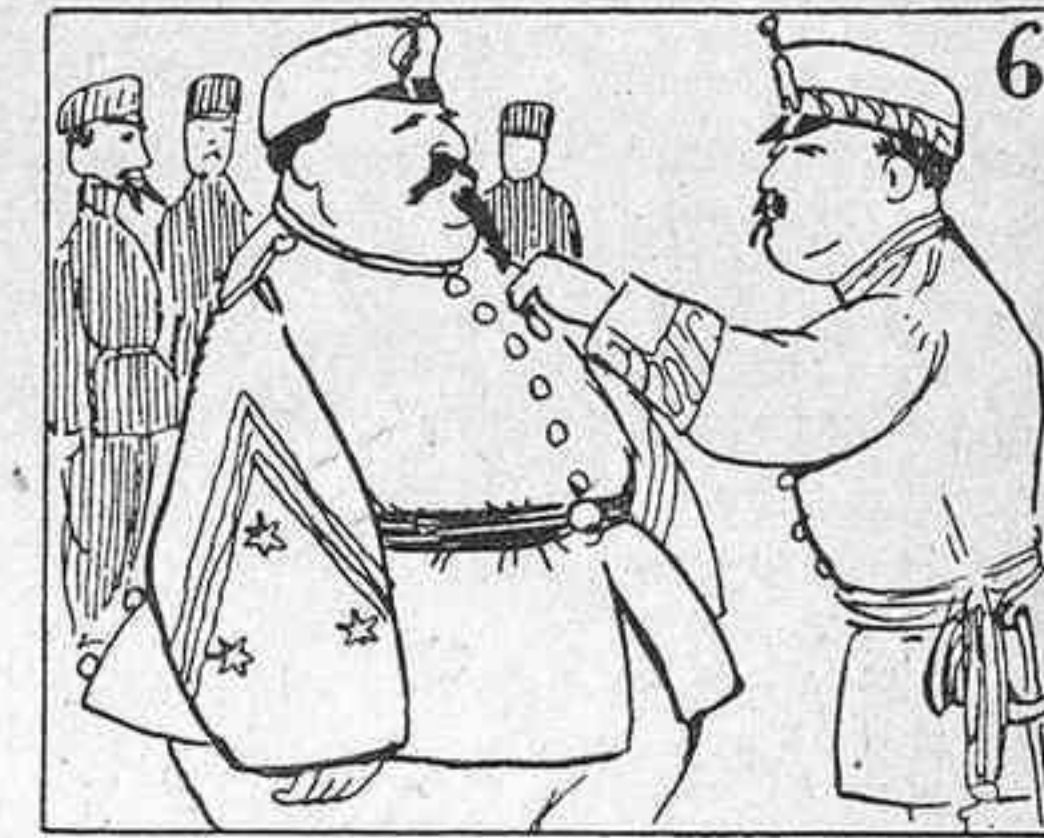
3 Por su peso superior le hacen de Estado Mayor.



4 Con objeto de que suba, van y le mandan á Cuba.



5 Liberalote le veís el año 66.



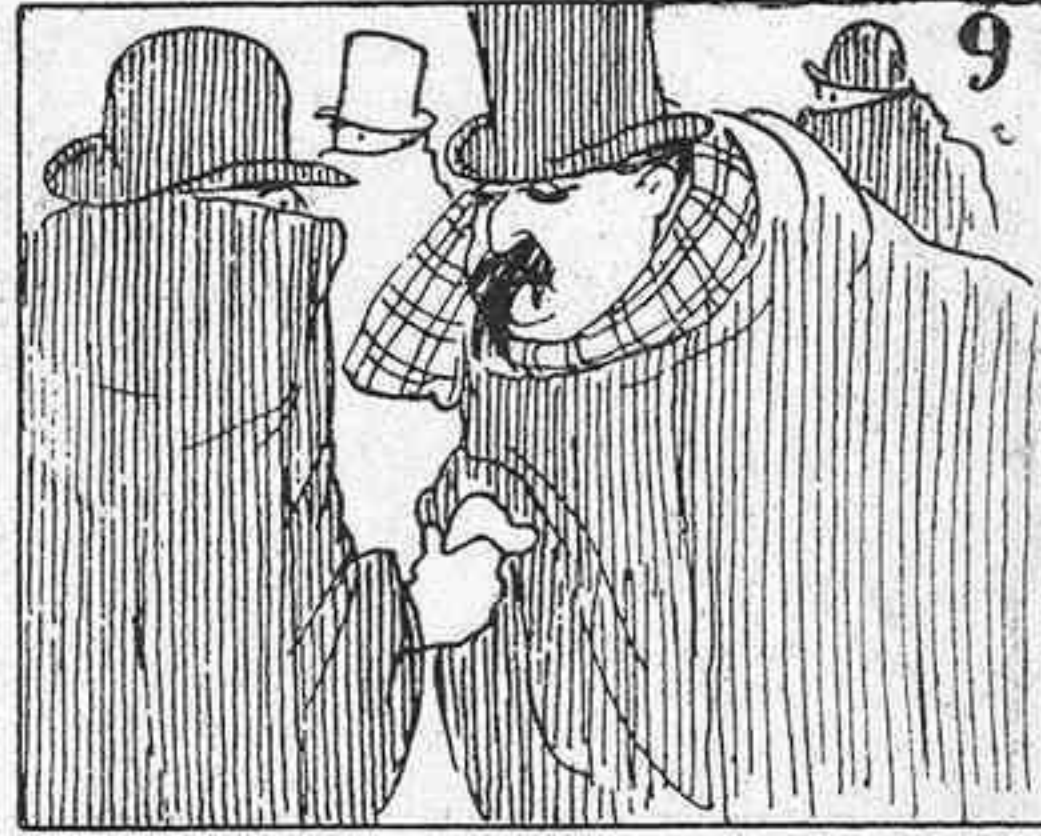
6 Peso y volumen inmensos le valen sendos ascensos.



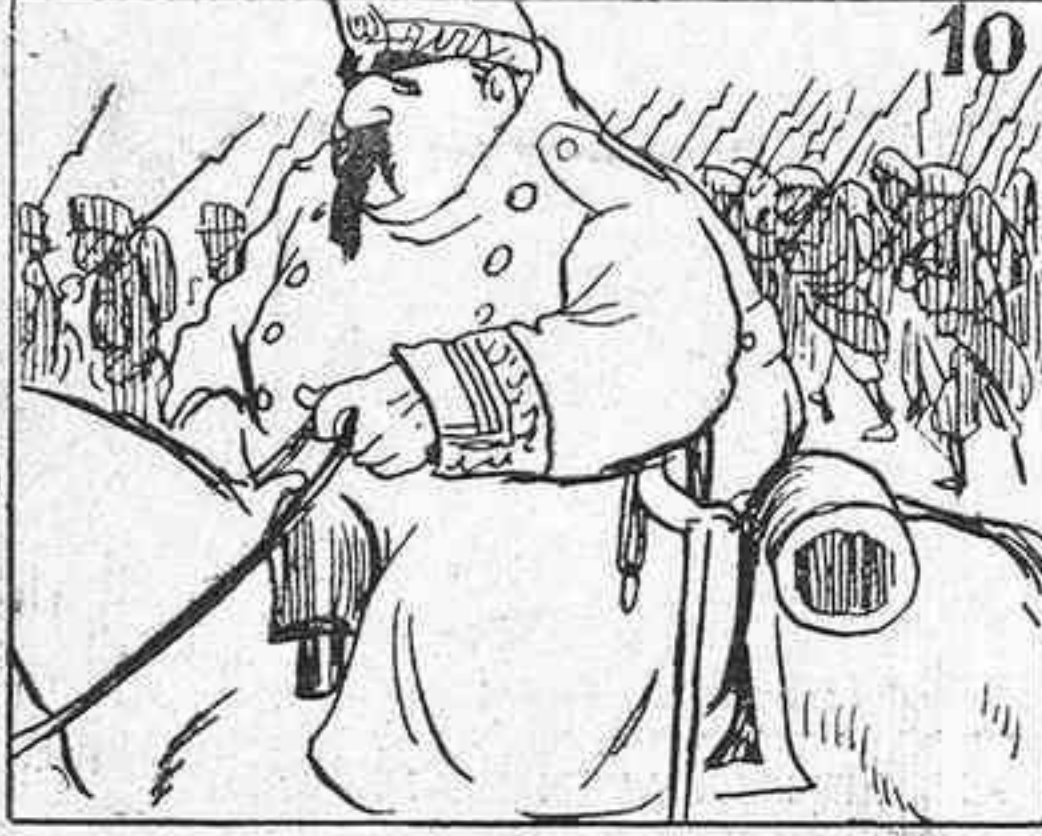
7 Con su colaboración se hace la Revolución.



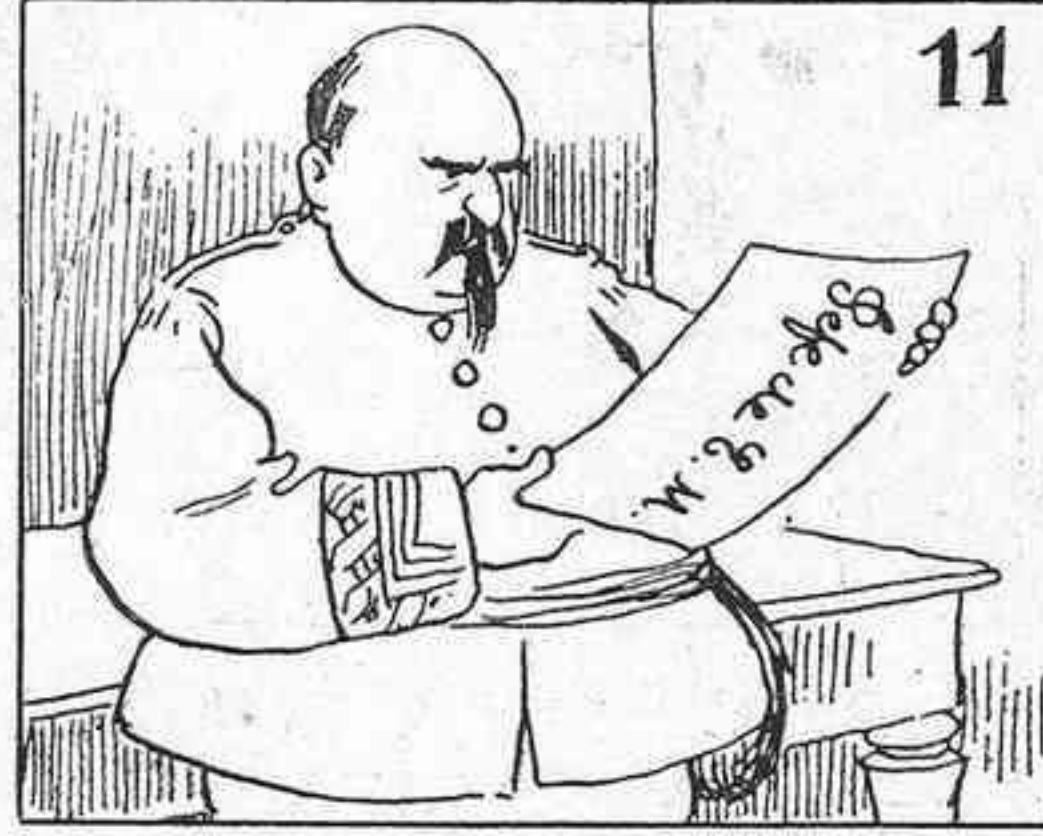
8 Y ¡parece que fué ayer! le nombraron brigadier.



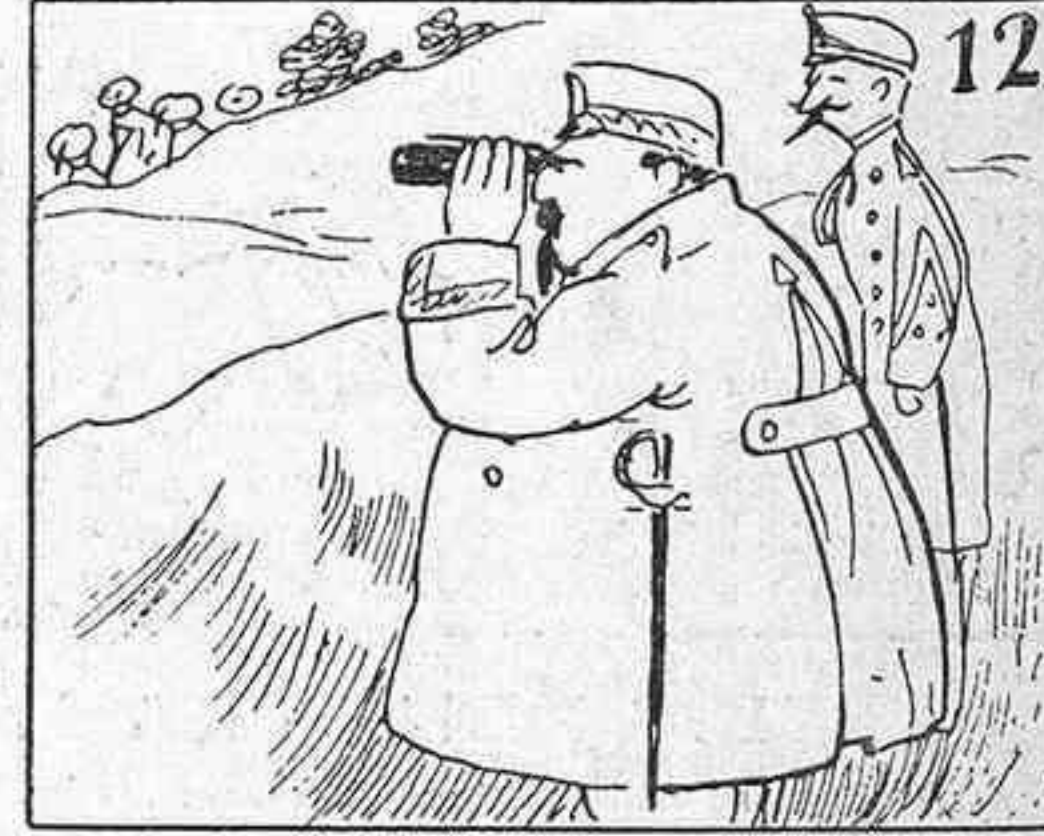
9 Porque á los republicanos se entrega con pies y manos.



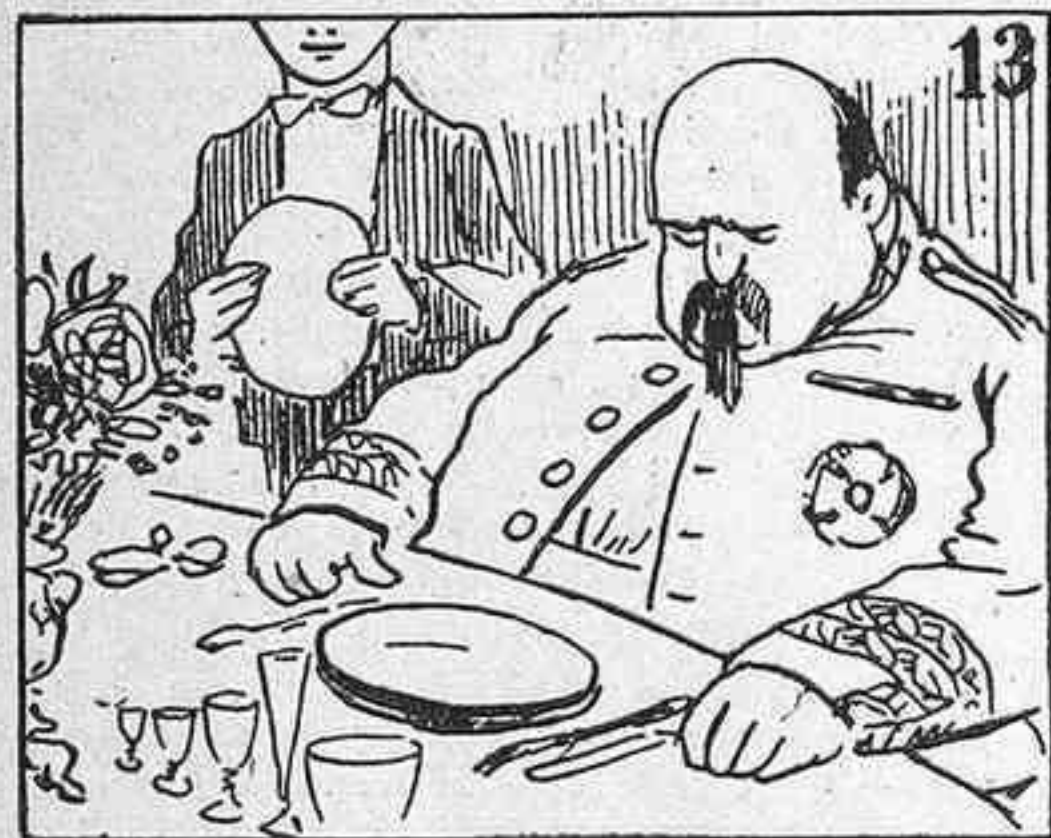
10 Le dan una Noche buena mandándole á Cartagena.



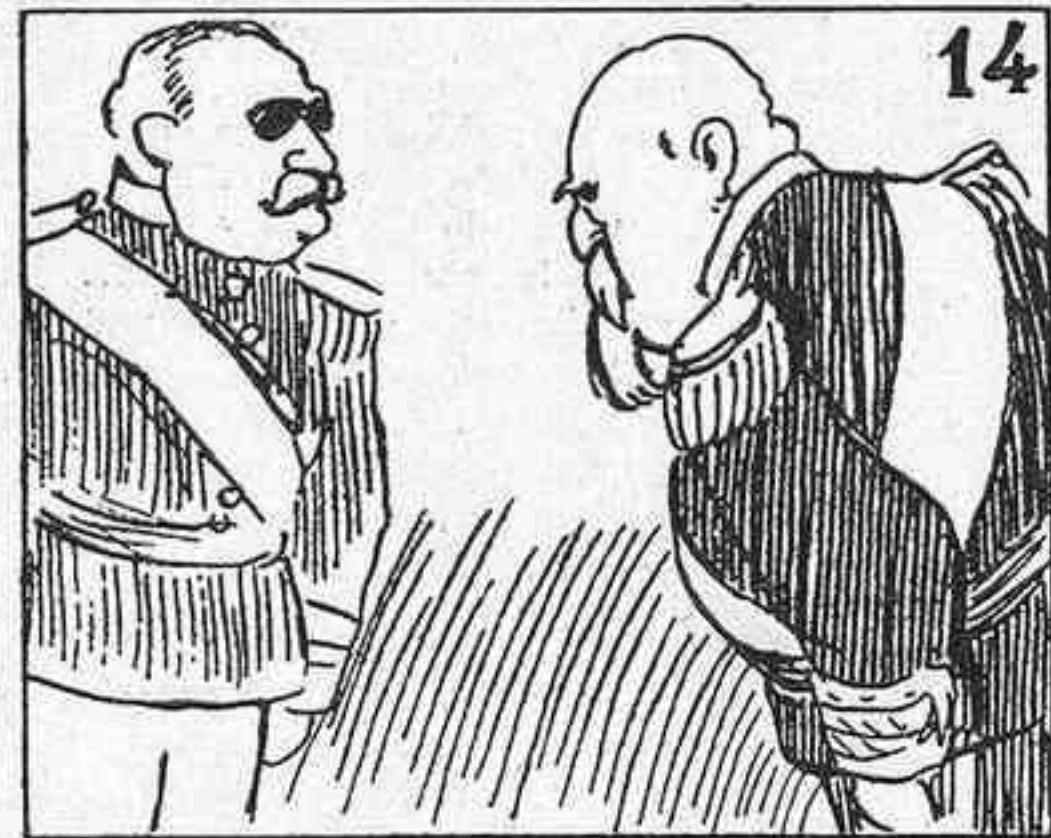
11 Y vuelve de su sopor jefe de Estado Mayor.



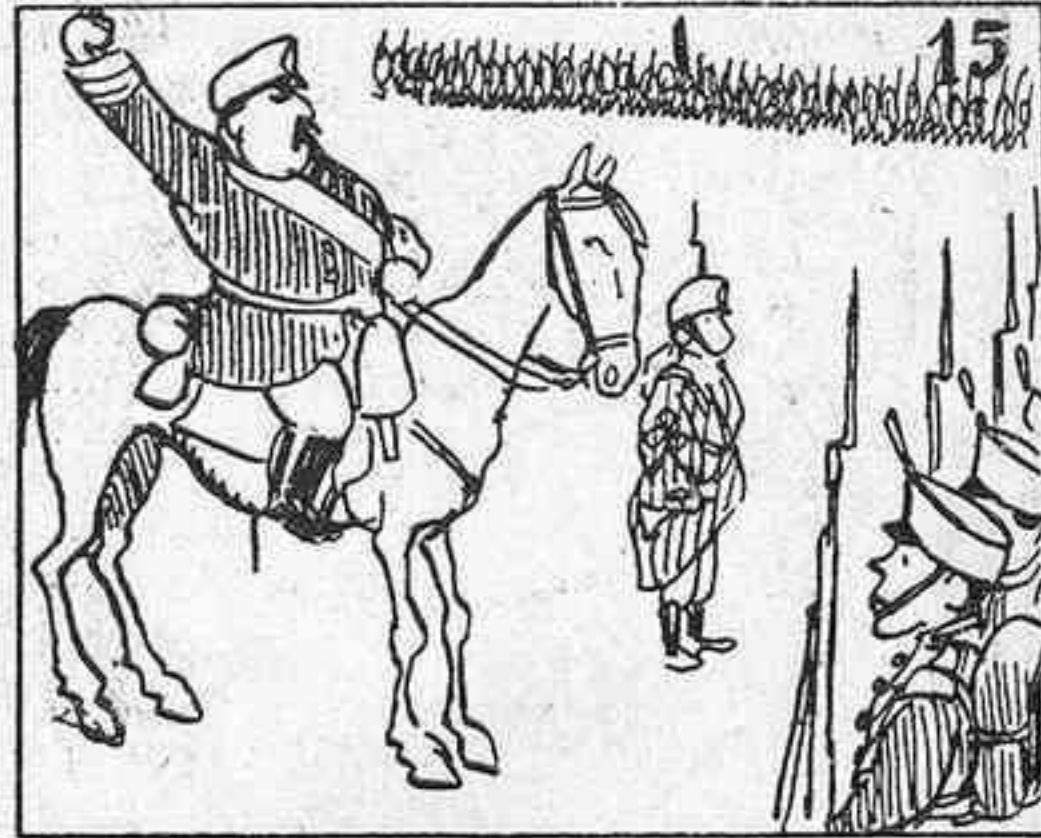
12 Después le sigue la pista al ejército carlista.



13 El hombre sigue ascendiendo y el vientre sigue subiendo.



14 Rinde pronto á Cantavieja, y hoy le rinde Polavieja.



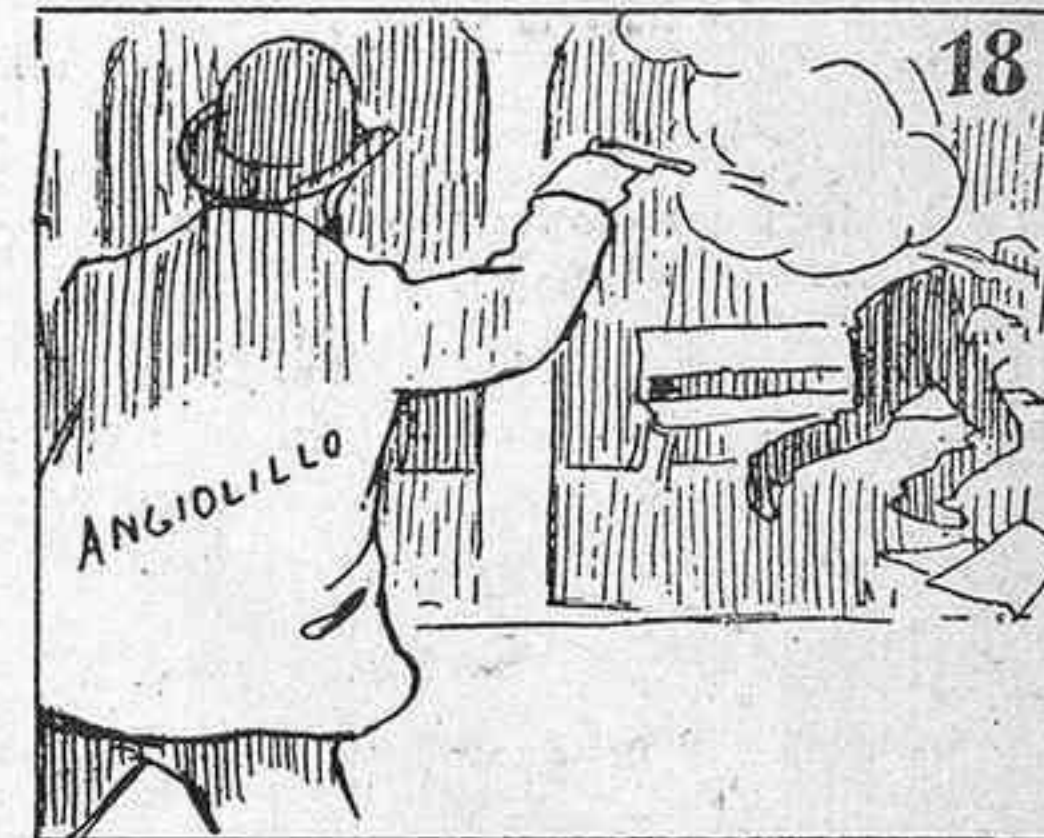
15 De una cartera el barrunto va y se proclama en Sagunto.



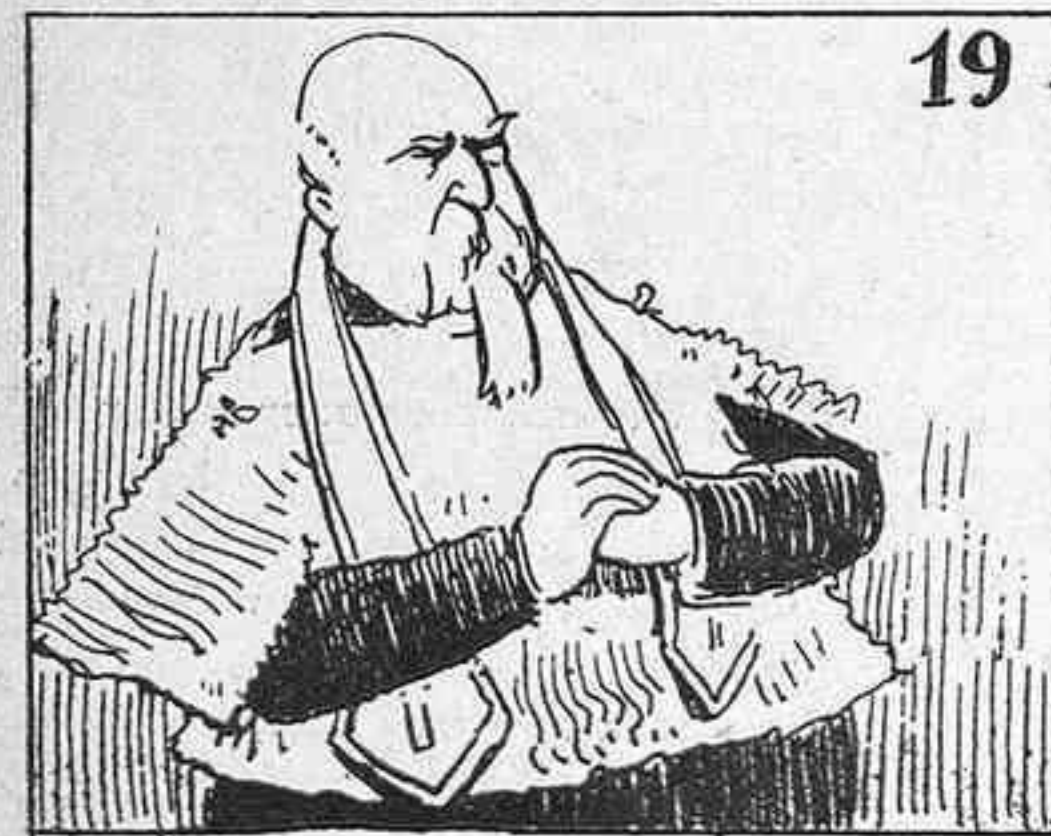
16 De ministro un par de veces da la castaña... y las nueces.



17 La organización le brota y organiza la derrota.



18 Por desgracia, y caso urgente, se le nombra Presidente.



19 Segunda vez se acomoda por disponer una boda.



20 Siéndole el público hostil, le echa la Guardia civil.



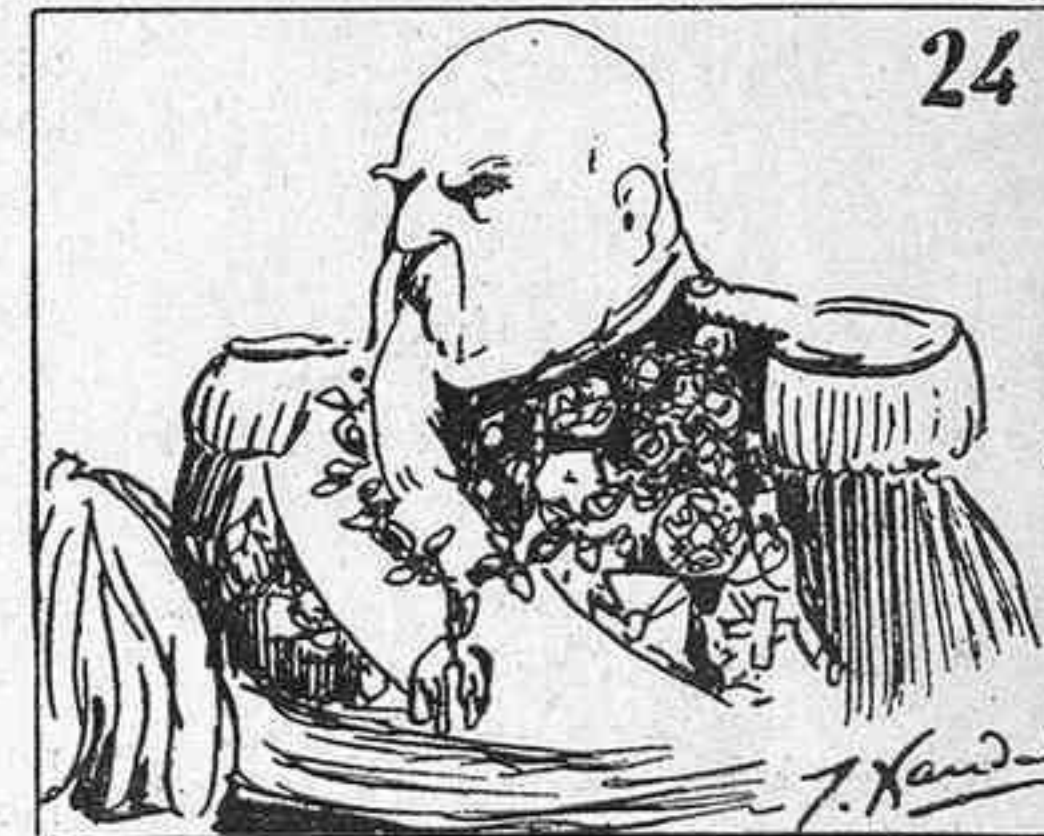
21 Rezando la vida pasa y usa solideo en casa.



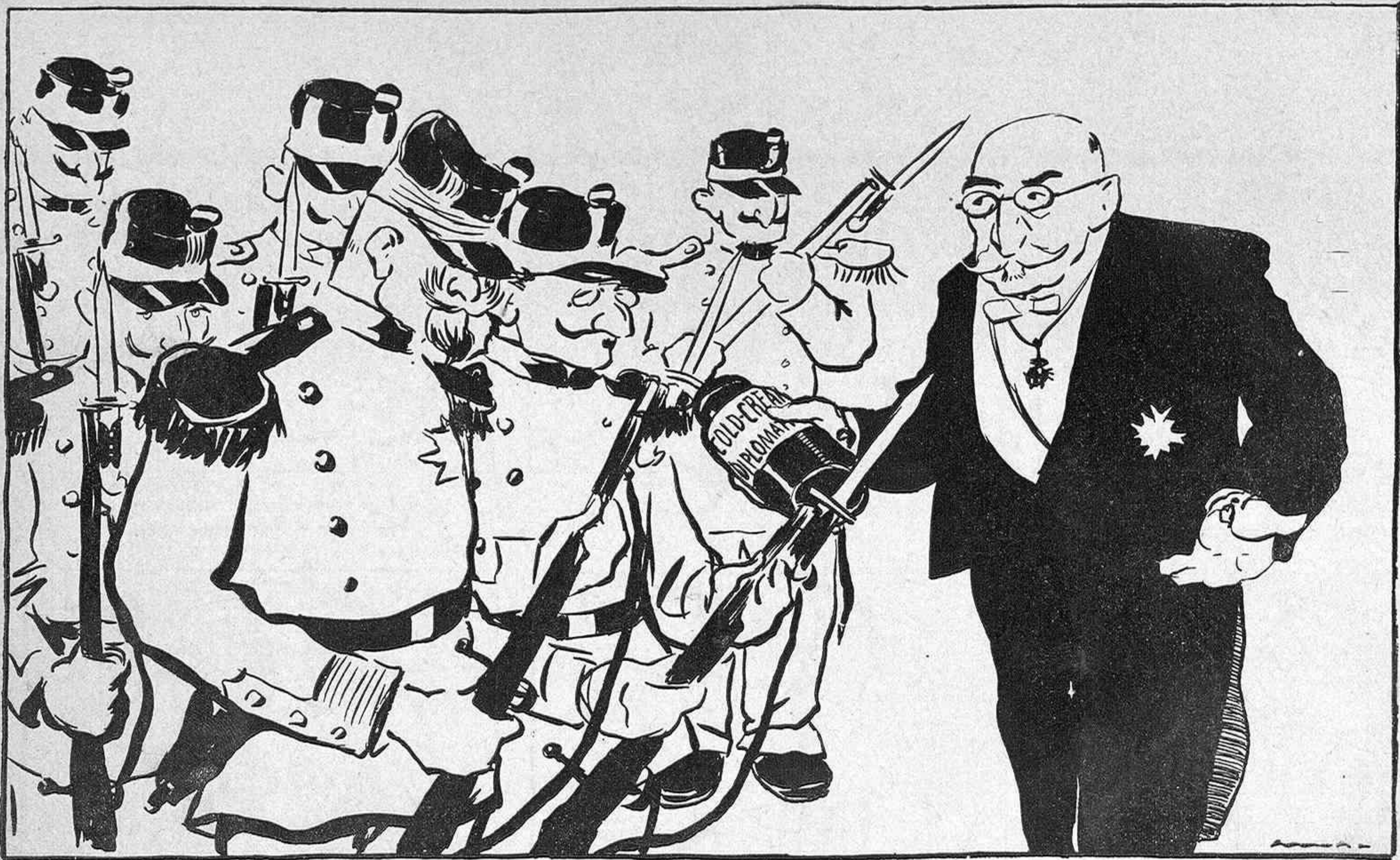
22 Con su abdomen abultado preside bien el Senado.



23 Al dar á Maura la cuenta, le llaman como asistente.



24 Premiada está su intención con cien cruces y el Toisón.



LA PENETRACION PACIFICA EN MARRUECOS

AGUILAR DE CAMPÓO A LOS FRANCESES.—PERO, SEÑORES, ¿PARA QUÉ SE ARMAN USTEDES DE ESA MANERA?

LOS FRANCESES.—PARA LA PENETRACIÓN PACÍFICA.

AGUILAR DE CAMPÓO.—PUES YO, PARA ESO NO TENÍA MÁS PREPARATIVOS QUE ESTE TARRITO...



Con dos docenas de campanillas no tenemos bastante para empezar en el Congreso.

ROMERO

Yo seguiré lanzando frases al mercado. ¡El Universo es mío!

MAURA

A mí me coge con la peseta en la agonía.

VILLVERDE

Sigue pareciéndome un sueño que en 1905 continúe de ministro de Agricultura.

CÁRDENAS

¡Pues lo que es este año, no me alcanza ni un reintegro del premio Nobel!

ECHEGARAY

Afortunadamente, se han ido los moros. ¡Valiente compromiso! ¡Yo que no me entiendo ni con los cristianos!

AGUILAR DE CAMPÓO

Yo seguiré aguardando la respuesta de ¡aimecito.

DON CARLOS

Otro año más de deliquios, otro año de atormentarme, sin que la luna, ¡esa ingrata! sus besos quiera enviarme.

J. R. JIMÉNEZ

Pues como este año no se resuelva lo de mi jefatura y no sea presidente del Consejo, mis yernos son capaces de apagar la estufa. ¡Y entonces sí que no me vale la bula de Meco!

MONTERO RÍOS

¡Estaba por hacer otra vez el Don Alvaro...!

¡Gracias á que con *El Abuelo* me desquito en seguida!

DÍAZ DE MENDOZA

Pues yo, decididamente, dejo á Stechetti.

¡Para lo que me daba!...

JURADO DE LA PARRA

¿Si sospecharán que conocí á *Francfort* en el huerto del *Francés*?

VITAL AZA

Me horroriza la idea de constituir una segunda hipoteca; pero, por lo menos, así se habla de mí unos días.

MORET

Yo seguiré bebiendo agosto Chipre en vasos de topacios, y al Falerno, que es néctar de los dioses, también meteré mano.

MANUEL REINA

¡Otro año más dado á los demonios! (Véanse mis artículos.)

EUGENIO SELLÉS

¡A mis años abandonar á *España*, es triste cosa! ¡Mucho me temo que me abran en Canals!

MANUEL TROYANO

Nosotros le daremos otra vueltecita á la tierra de María Santísima. ¡No es conveniente dejarla en barbecho!

LOS HERMANOS QUINTERO

Yo me indignaré dos ó tres veces en el Congreso en pequeñas interrupciones, porque si no, á la gente se le olvida que soy el jefe del partido republicano.

SALMERÓN

Yo acentuaré cada día más mi temperamento conservador, hasta que amanezca monárquico un buen día.

MELQUIADES ÁLVAREZ

Necesito una docena de chistes nuevos.

ARNICHES

Te diré, aunque no te cuadre, que inventaré más de un ripio que tus oídos taladre...

¡No dirás que es mal principio!

JACKSON CAPÍZ

Yo le seguiré echando el aliento al padre Nozaleda... ¡Pero ni por esas!

EL MARQUÉS DEL TIRO DE PICHÓN

¡Yo, hasta ver lo que dice Tamames...!

MEDRANO

Yo estrenaré una tabaquera y un paraguas, porque las dos prendas que he usado hasta ahora son ya demasiado conocidas.

AZORÍN

A mí me coge el nuevo año con dos ó tres Consejos de ferrocarriles y una exuberancia de discursos, que no sé á quién colocárselos. Por fortuna, tengo á mano la Unión Ibero-Americana, que es un admirable recipiente.

RODRÍGUEZ SAN PEDRO

¡El año entrante! ¡Qué hermoso es siempre el año entrante! ¡Y cuanto más entrante, mejor!

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL

Yo he aprendido á hacer encaje de bolillos dramático. ¡Dicen que así cunden mucho las comedias!

LINARES ASTRAY

¡Pues yo me despido hasta los Santos Inocentes!

SINESIO DELGADO

Yo, mi olla, mi misa, y mi doña Ética en el Ateneo.

FRANCISCO SILVELA

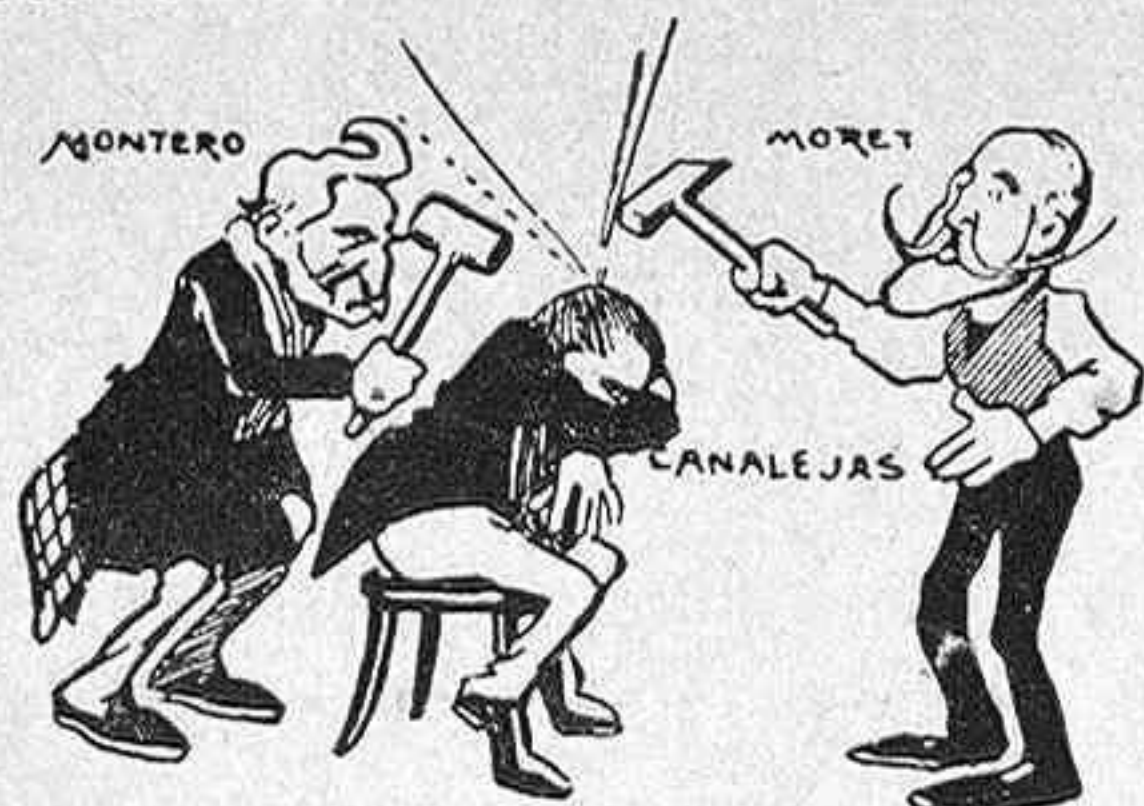
Conste que A B C ha nacido para ser diario.

LUCA DE TENA

...Y ARMAS AL HOMBRO

Recuerdan ustedes lo que dijimos hace tiempo respecto de la unión de los liberales?

No lo recuerdan, ¿verdad? Pues véanlo confirmado en el terreno de los hechos.



¿Preguntan ustedes qué es eso? La situación actual del partido próximo a gobernarnos.

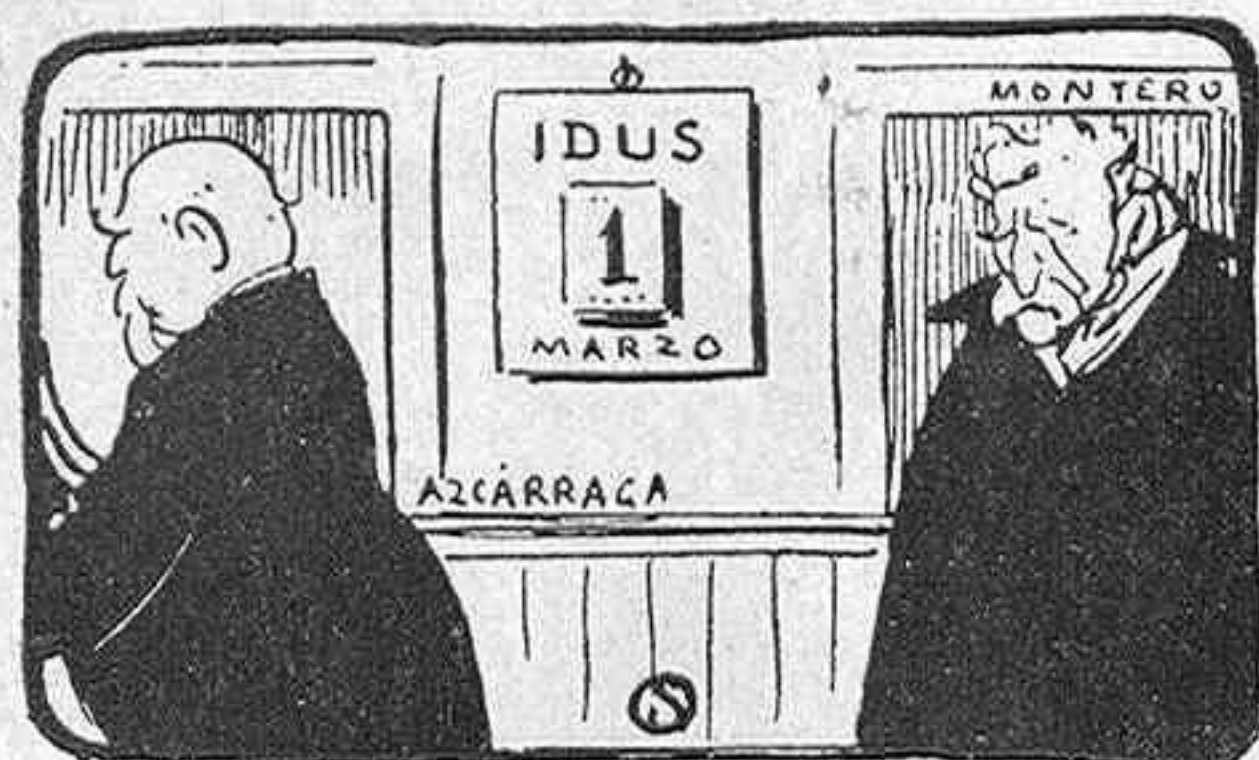
Montero Ríos y Moret, que están a partir un piñón sobre la cabeza de Canalejas.

Nuestro querido colega *El Liberal* habla de la crisis próxima y menciona los idus de Marzo.

Lo cual quiere decir que para ese mes sonará una voz de lo alto, y señalando al Almanaque de pared (¿cómo se arreglará una voz para señalar a un Almanaque?) dirá solemnemente:

—¡Idus!

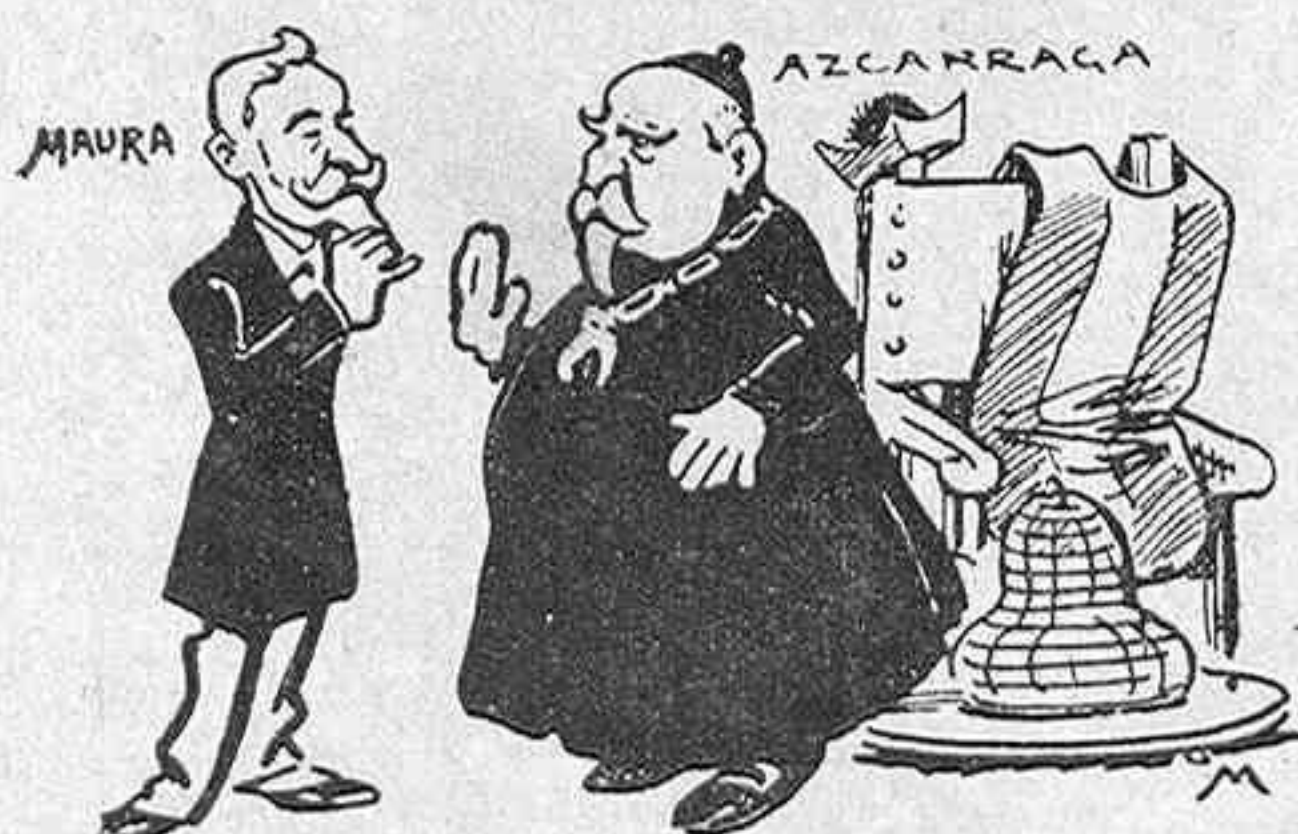
Y los conservadores azcarragoides se marcharán adonde se fué el R. P. Padilla, antecesor de D. Marcelo.



Y apenas suene la palabra *idus*... entrarán los liberales.

El Ministerio Azcárraga—ha dicho Maura desembotellando su primera frase de oposición—viene a presidir los funerales del partido conservador.

En cuanto oyó esta frase el R. Padre Marcelo, llamó a Maura a la sacristía-presidencia, donde estaba revistiéndose.



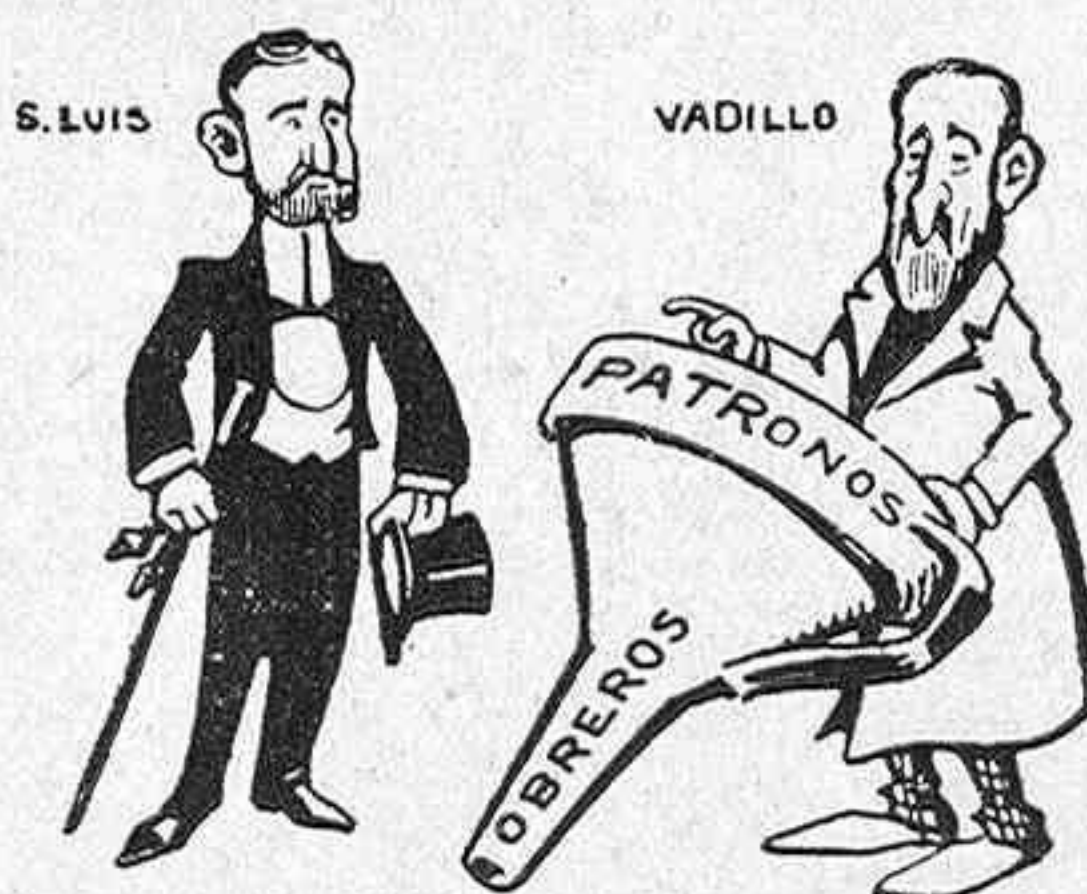
Maura se presentó al instante, y el reverendo padre D. Marcelo, no sabiendo si coger la sobrepelliz, el roquete, la capa pluvial ó el paño de difuntos, le preguntó todo azorado a su predecesor:

—Vamos a ver, D. Antonio, ¿en qué quedamos? ¿Me revisto para boda ó para funerales?

Nuestro celosísimo gobernador civil está muy triste porque no puede resolver los conflictos entre el capital y el trabajo, a causa de que las leyes vigentes no le conceden atribuciones bastantes.

Por lo cual el otro día, nuestro celosísimo conde de San Luis se fué derecho a la cabra, digo, al Ministerio de la Gobernación y le dijo a Vadillo que necesitaba una ley a la medida para acabar en un periquete con las luchas sociales.

Vadillo le escuchó atentamente y, como tiene muchos amigos hojalateros, con hache y sin ella, le encargó a uno la ley pedida, que es del tenor siguiente:



Ahora sólo falta que nuestro celoso gobernador aprenda a manejarla.

Es seguro que los liberales entrarán en el Poder para la primavera.

—Se dudaba si entrarían con ó sin...

—¿Con leche ó solos?

—No, hombre: con ó sin Canalejas; pero esto último es lo acordado.

—¡Caramba, pues vaya un papel bonito el de Azcárraga! ¡Qué situación la del general... y la de sus ministros!

—Esto explica un hecho que ocurre todas las tardes en el Retiro.

—¿Cuál?

—Nada, que todas las tardes va Cárdenas ó Ugarte, ó cualquier otro ministro de los más insignificantes por sí mismos ó por su facha, y se colocan de guardia en el paseo de la fuente de la Alcachofa para ver si brotan las lilas.



Porque en cuanto brote la primera, ya tenemos a los liberales cargando con el puchero.

Saben ustedes cómo califica *La Epoca* las generales creencias respecto del Ministerio actual?

Las llama «la manoseada afirmación de la interinidad del Gabinete Azcárraga», y otras veces «la manoseada interinidad», etcétera, etc.

Ya, ya se ve que todos andamos manoseándole a Azcárraga la interinidad.

Y tanto se la manosearemos, que le servirá como de *masaje*.

A propósito de lo cual se nos ocurre una idea magnífica:

Colóquese al R. P. D. Marcelo la in-

terinidad en la parte de su Reverencia que más admiramos todos.



Y ya verá, ya verá cómo se le baja eso.

La gente vieja ha obsequiado con un banquete al laureado D. José.

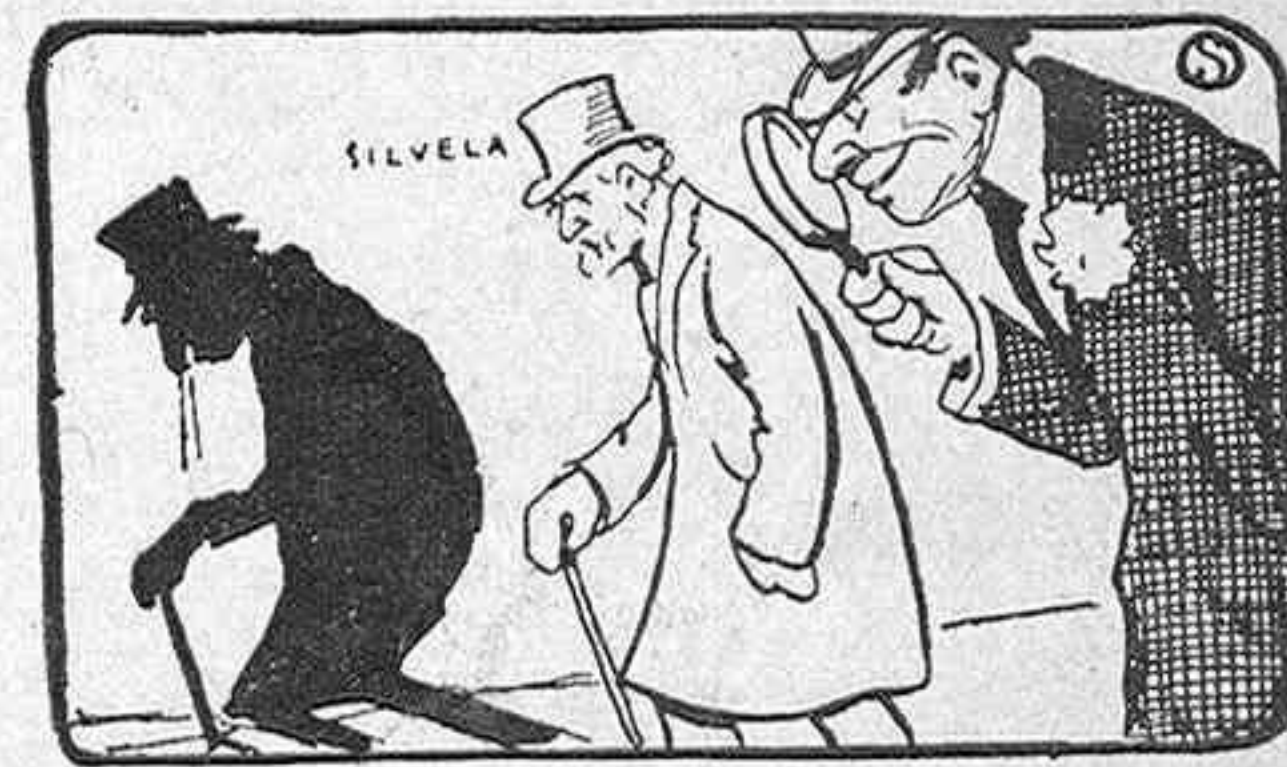
En cambio, a la gente joven no hay quien la decida a banquetear a Echegaray ni aunque paguen las tarjetas en la contaduría de... Bueno, ya saben ustedes en qué contaduría se pagan esas cosas.

Por cierto que en el banquete de gente vieja figuró, según dicen, como viejo honorario el Sr. Silvela (D. Francisco).

¿Por qué viejo honorario?

Efectivo y muy efectivo.

Mírenle ustedes bien por dentro y con atención.

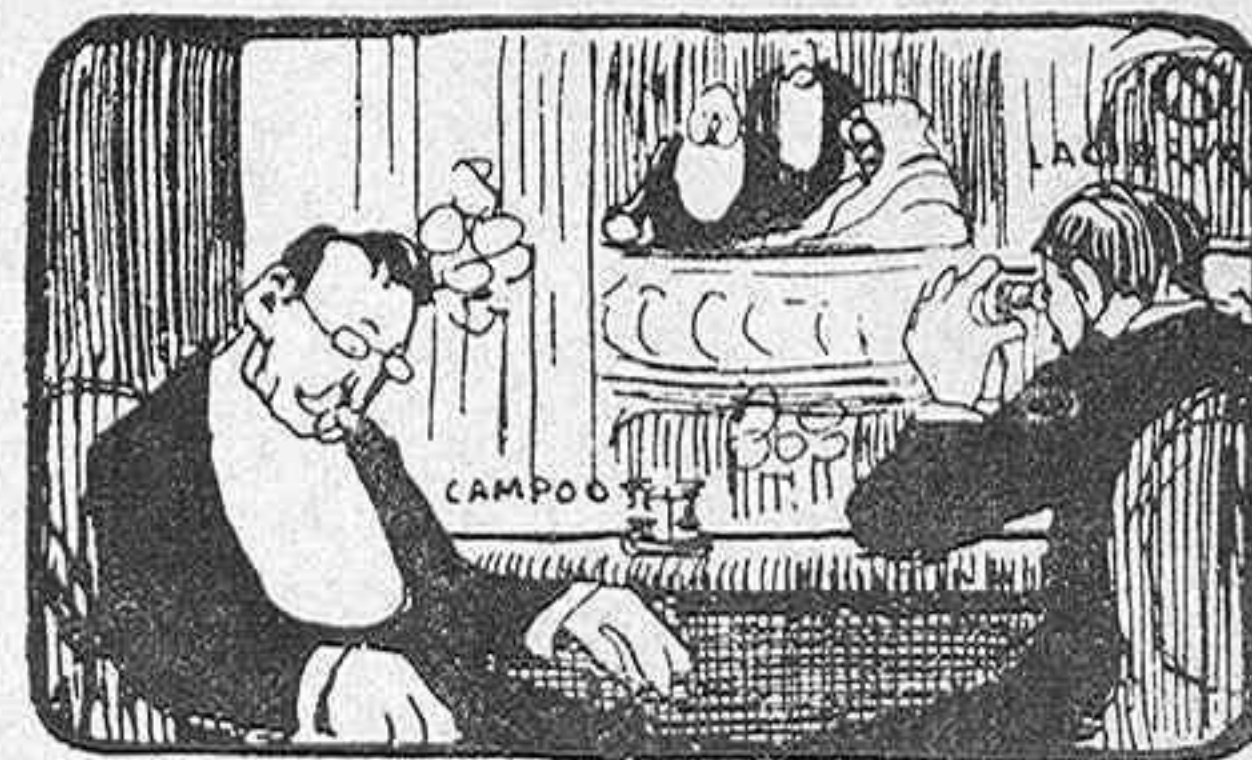


¿A que es más viejo que todos los otros juntos, Llano y Persi inclusive?

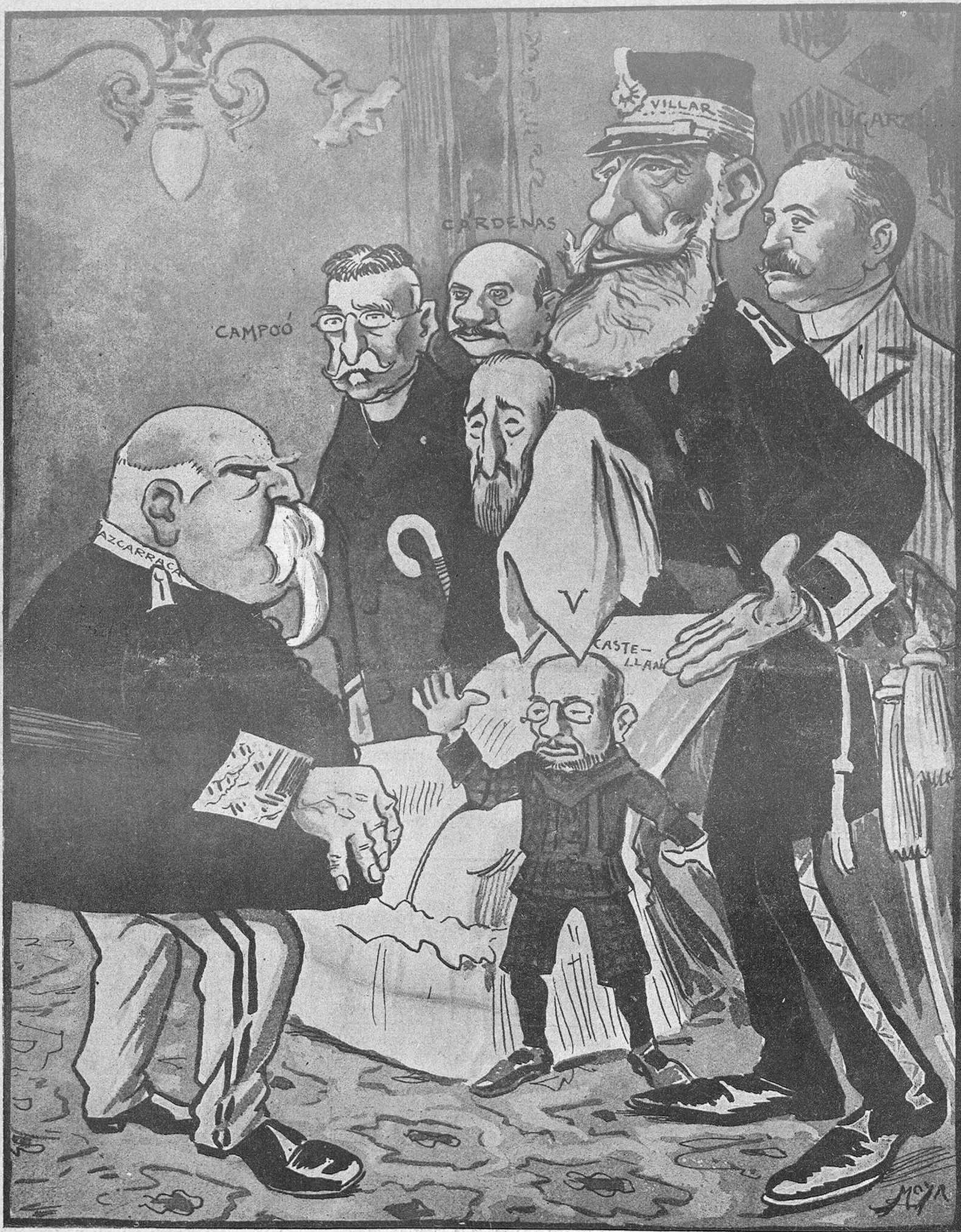
En el palco de los ministros del teatro Real:

El barón de Tronco Verde, digo, el marqués de Aguilar de Campoo.—¿Quién ha dicho que el moro Sidi-el-Mokrí se acercaba a España? ¡Qué majadería! Sé de buena tinta que mañana saldrá de Gibraltar. (En esto, entra el Mokrí con su séquito y ocupa un palco principal.)

Lacierva, inquieto ó inquieta.—Carape, querido barón; pues mire usted, allí enfrente parece que se divisa un moro. (Mirando con los gemelos.) Sí, sí, moro es.



El barón de Tronco Verde, digo, etc.—¿Un moro? ¿Cómo? ¿que la orquesta ha soltado un moro? Si ya se lo tengo dicho a Arana: esas trompas son incorregibles. No se puede uno ni dormir un rato sin que desafinen. Porque, la verdad, aquí no hay moros más que en la orquesta del Real... y en la imaginación de los reporters.



LA OBRA DE GOBIERNO

EL GENERAL VILLAR (*Entrando jadeante*).—¡UN MOMENTO, SEÑORES! ¡ACABO DE NOMBRAR A POLAVIEJA JEFE DEL ESTADO MAYOR!
AZCÁRRAGA.—¡PUES A CASA, SEÑORES, PORQUE NO HABÍAMOS VENIDO A OTRA COSA!